

El olimpismo como filosofía de vida. Thomas Bach, paradigma de la carrera dual¹

Olimpism as life philosophy. Thomas Bach, paradigm of the dual career

Antonio Sánchez Pato

Facultad de Deporte. UCAM Universidad Católica San Antonio de Murcia. España.

CORRESPONDENCIA:

Antonio Sánchez Pato

Apato@ucam.edu

Recepción: marzo 2015 • Aceptación: mayo 2015

Resumen

El presente ensayo pretende ensalzar la figura de Thomas Bach, Presidente del Comité Olímpico Internacional, por sus méritos académicos, deportivos y profesionales para hacerle merecedor del Doctorado Honoris Causa por la Universidad Católica de Murcia. Comienza haciendo un recorrido por su vida académica y deportiva desde su juventud hasta la actualidad. Resalta significativamente su figura como ejemplo de carrera dual, al haber combinado perfectamente su formación académica con un alto desempeño deportivo. Al mismo tiempo, descubre las características y vivencias personales que le han hecho llegar a su éxito personal y profesional, tanto en la empresa privada como en los organismos deportivos. Indagando en los principales documentos públicos de su candidatura a la presidencia del COI y en su programa de gobierno al frente de este organismo, descubrimos las claves del éxito profesional de este insigne personaje.

Palabras clave: Olimpismo, Bach, formación integral.

Abstract

The present essay aims to eulogize the figure of Thomas Bach, President of the International Olympic Committee, for their academic, sporting and professional merits to make him worthy of the doctorate Honoris Causa by the Universidad Católica de Murcia. The manuscript begins doing an outing of his academic and sporting life from his youth until now. The essay significantly highlights his figure as an example of dual career, because he has ideally combined his academic learning with a high-performance sport. At the same time, the manuscript shows the characteristics and personal experiences what have made he reach his personal and professional success, both in sport organizations and private enterprise. This work displays the professional key to success of this illustrious personality, investigating in major public documents of his candidacy for the Presidency of the IOC and in his program of Government as head of this organization.

Key words: Olimpism, Bach, integral formation.

1. Laudatio pronunciada por el padrino en el acto de investidura como doctor honoris causa a D. Thomas Bach, Presidente del Comité Olímpico Internacional, el 23 de marzo de 2015, en la UCAM.

El Olimpismo es una filosofía de la vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la formación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales (Carta Olímpica, Principios Fundamentales del Olimpismo).

El señor Bach es conocido universalmente por ser el Presidente del más insigne órgano de gestión del deporte que existe, el Comité Olímpico Internacional, lo que lo ha convertido en un alto dignatario. En sus ciento veinte años de historia, el COI ha conocido sólo nueve presidentes, lo que denota la singularidad y envergadura de tal posición. En opinión del Presidente de la Academia Olímpica Española, D. Conrado Durántez, el señor Bach es el presidente que atesora más méritos para ocupar este puesto: ha sido campeón olímpico y tiene una formación acorde a las responsabilidades del cargo que ostenta.

Thomas Bach nace en las postrimerías del año 53, un veintinueve de diciembre, celebración de San Calixto y Santo Tomas Becket, del seno de una familia amante de los deportes y convencida de su valor educativo, en la ciudad Baviera de Wurzburg, a la sombra del inexpugnable castillo de Marienberg, en la otrora Alemania Occidental. Capital de la Baja Franconia, su ciudad natal, sita a orillas del Meno, afluente del Rin y conectada con el Danubio, es una importante vía de comunicación para el transporte de mercancías desde el Mar del Norte hasta el Mar Negro. Enclave estratégico, fue antigua sede episcopal y hoy es una floreciente ciudad universitaria, dinamizada por el conocimiento que genera la *Julius Maximilians Universidad* (fundada en 1402), por la realeza de la *Residence Palace* y por la prosodia que resuena al albero de su antiquísima fábrica de imprentas. Atesora numerosos teatros, museos, jardines, galerías, coros, bibliotecas, archivos, bodegas, monumentos... todo lo necesario para despertar el amor por la vida y el conocimiento.

La actividad cultural de su ciudad ha influido notablemente en su carácter abierto y cosmopolita: el *Afrika Festival* o el *Mozart Fest* son buenos ejemplos de ello, sin olvidar el *Festival de Flamenco*, o la *Ruta del vino de Piedra*, que nos hermana ineludiblemente en la pasión murciana por el baile, el cante, la guitarra y el buen vino.

A buen seguro, las duras condiciones climáticas de sus inviernos (llegando a los 24 bajo cero un 10 de febrero del 56), habrán contribuido a forjar un carácter recio y decidido, aunado al espíritu combativo de sus paisanos, que fueron capaces de reconstruir una ciudad que quedó arrasada por el bombardeo de la Royal

Air Force el 16 de marzo del 45, y cuya reconstrucción pudo vivir el pequeño Thomas en su infancia.

Wurzburg recibió en 1973 el prestigioso “Premio Europa” por sus servicios excepcionales en pro de la unificación europea. Probablemente de ese espíritu emanó la máxima con que conquistó el corazón y la razón de sus amigos y colegas para alcanzar la Presidencia del COI: “Unidad en la Diversidad”, un lema basado en tres pilares: credibilidad, sostenibilidad y participación, y que él entiende en sus dimensiones económica, ambiental y social... Todo un programa de vida.

También debió de influirle otro insigne bávaro, nacido ocho siglos antes: San Alberto Magno, sacerdote, obispo y Doctor de la Iglesia; un ‘polimita’ de la ciencia y las artes medievales, como lo es Bach, en su saber conjugar la ciencia del derecho con el arte de la esgrima. De él, Bach también aprende la serenidad y la humildad con que se presenta ante sus colegas como un voluntario más, que sabe de la gran responsabilidad de un presidente del COI.

Los astros fueron propicios, en el día de su nacimiento, para marcar su destino. Pues fue imbuido por las figuras de San Calixto mártir, quien llegó a la cima de su jerarquía, el Papado, como Bach alcanzó la del COI, y quien, como él, también fue administrador de bienes, y de Santo Tomás Becket, excelente jinete, cazador y jurista, del que, en honor a su onomástica y a su aniversario, debió heredar su afán deportivo y su querencia al estudio de las leyes civiles y canónicas. Y coincidentemente, ese 29 del 53, nacen el pianista francés Richard Clayderman, y el político alemán Matthias Platzeck, con los que Bach comparte el amor a la música y a la política.

Para conocer los méritos de tan insigne personaje debemos acercarnos a la “persona” de Thomas Bach, a través del contexto y del paisanaje que lo envolvieron. El 53 fue en un año convulso, marcado por la muerte del Zar Rojo, Stalin, y el final de la sangrienta guerra de Corea; un ambiente de posguerra (de una guerra perdida), una época de tensiones políticas y de bloques enfrentados, que en el Berlín oriental acaba en una batalla campal, provocada por el descontento de la población y con la entrada de los tanques rusos, dando lugar a la tristemente célebre “marcha del hambre”.

Pero también fue el año en que se celebró en Dortmund la Olimpiada Universitaria, anticipando esa bella conjunción de academia y estadio que Bach ha sabido interpretar con tanta maestría a lo largo de su vida. Una vida jalonada de conquistas, acaso emulando la hazaña de Edmund Hilary, que por entonces alcanzó la cima del mundo, la cumbre del Everest, en parangón con la cima del deporte que representa la Presidencia del COI.

Un año marcado por grandes proyectos, sueños y reivindicaciones, representados en la gran pantalla por los estrenos de *Titanic*, *Peter Pan* y *Raíces profundas*; por el reconocimiento del talento de Hemingway con el Pulitzer, por *El viejo y el mar*; por la consagración del piloto italiano de Fórmula 1 Alberto Ascari; y por la victoria de la selección paraguaya de fútbol en el campeonato de América.

Thomas Bach puede considerarse un ejemplo paradigmático de la “Carrera Dual”, trasunto del ideal griego de la educación integral plasmada en la *paideia* griega. Ha sido capaz de compaginar una sólida formación académica con una brillante carrera deportiva, culminada con una exitosa vida profesional. Formación, carrera y vida... son los ejes en torno a los que se configura su personalidad, trayendo a nuestra memoria las palabras de Fausto a Helena: “*No sondes el singular destino. La existencia es un deber. Aunque no sea más que un instante*”.

Como fruto de todo ello, Thomas Bach es una persona sensible a la necesidad de dar formación al deportista de élite, de tal suerte que su salida al mercado laboral, una vez finalizada su carrera deportiva, pueda realizarse con plenas garantías. Esta firme convicción lo ha acercado sobremanera, en los últimos años, al ideal que comparte con otras dos ilustres personalidades que aquí nos acompañan, D. José Luis Mendoza, Presidente de la UCAM, y D. Alejandro Blanco, Presidente del COE.

De facto, conforman una valiosa terna, liderada en el plano internacional por Bach, en el nacional por Blanco, y en el universitario por Mendoza, y que se ha propuesto llevar secuencialmente, primero a Iberoamérica (en las lenguas española y portuguesa), y después al resto de Europa, y más allá (en lengua inglesa), un proyecto formativo ambicioso y apegado a la “naturaleza de la cosa”, esto es, a la esencia del deportista, en su formación integral. Pero lo cual se asientan en una de las funciones que tiene asignada el COI en su Carta Magna: “cooperar con las organizaciones públicas y privadas, así como con las autoridades competentes, a través de sus dirigentes, con objeto de poner el deporte al servicio de la humanidad, promoviendo así la paz”.

Como prohombres, comparten la preocupación por la persona ínsita al deportista; son extremadamente sensibles a sus necesidades, y por ello reviven aquel ideal griego, manifiesto otrora en los juegos olímpicos de la antigüedad clásica, de la búsqueda de la excelencia (la *areté*), como manifestación del ideal de conducta personal de la *kalokagathia*, expresión de lo bello y lo bueno, donde desempeños físicos e intelectuales se solapan. En esta ciclópea tarea, que han asumido a modo

de un Sísifo olímpico y posmoderno, no han de faltar dificultades y contratiempos, pero su determinación son garantes de su éxito, porque, volviendo a la Carta Olímpica, “*el objetivo del Olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana*” (Principios Fundamentales del Olimpismo).

De todos son conocidas las dificultades que conlleva conjugar la vida deportiva con facetas como el trabajo o el estudio. El COE ha encontrado en la UCAM al compañero ideal para abordar la carrera dual. Con los proyectos conjuntos que han iniciado muchos deportistas españoles e Iberoamericanos, bajo el auspicio del COI (de la mano de su Presidente y a través de Solidaridad Olímpica), podrán compaginar con solvencia entrenamientos y competiciones con una formación académica garante de un futuro profesional. Ejemplo plausible de todo ello es el *currículum vitae* del señor Bach, que nos marca el camino a seguir.

Su formación académica es sólida: estudia derecho y ciencias políticas en la Universidad de Wurzburg del 73 al 79, superando posteriormente sendos exámenes jurídicos estatales para, en 1983, adquirir el grado académico de Doctor en Derecho (*doctor juris utriusque, doctor en “ambos derechos”: del estado y canónico*) con la tesis “La influencia de las predicciones en la jurisprudencia de la Corte Constitucional Federal”. A continuación, abre su propio bufete de abogados y, desde entonces, realiza diversas publicaciones sobre derecho, economía y deporte.

Su desempeño deportivo es encomiable: como esgrimista, gana el bronce en el Campeonato Mundial de la Juventud en el 71; dos años más tarde, es subcampeón del mundo con el equipo alemán de florete. En plena carrera universitaria, a los 22 años, gana la medalla de oro en florete con el equipo de Alemania Occidental, por delante de Italia y Francia, en los JJ.OO. del 1976 en Montreal, conquistando también la copa del mundo, que revalidan al año siguiente en Buenos Aires. En el 78 se proclama campeón alemán de florete individual y de la Copa de Europa de Campeones por equipos, cosechando otro bronce, un año después, en los Campeonatos del Mundo en Melbourne.

Repáren ustedes en que estos éxitos deportivos los consigue mientras se gradúa en derecho y ciencias políticas, haciendo paradójica la sentencia del libro del Eclesiastés (3:1) de que “*hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo...*”, anticipándose a lo que hoy, apenas sólo en esta Universidad, es norma y constituye un tiempo único, el de la búsqueda de la excelencia en todas las facetas de la vida que uno quiera abordar.

Bach comenzó jugando al fútbol en la calle con sus amigos a temprana edad, hasta que a los seis años sus padres decidieron someterlo a la disciplina del recién creado club de esgrima local para encauzar su hiperactividad deportiva; siendo significativo que optase finalmente por el florete como arma, frente a la espada y el sable. El florete surge en el siglo XVII como arma inofensiva de hoja flexible, terminada con un botón, que permitía simular un duelo sin riesgo. Esa simulación, evolución natural de la preparación para la guerra en una sociedad más avanzada, miraba al duelo cortés como un pasatiempo o un deporte, más allá de los fines derivados de la propia propedéutica guerrera. Sobre la práctica del florete, se edificó una personalidad directa, limpia, sin ambages, flexible, técnica y meticulosa, que exige gran destreza mental y física, puesto que sus movimientos (paradas y respuestas) requieren gran habilidad y rapidez.

Ser vencedor olímpico dota al señor Bach de una singularidad inédita hasta entonces en el elenco de Presidentes del COI. Lo que lo hace no sólo conocedor del olimpismo *lato sensu*, sino también heredero de una larga tradición que se remonta al 776 antes de Jesucristo, cuando se instauran los Juegos Olímpicos en honor a Zeus, otorgando la *Niké* al cocinero Corebos de Élide, o al humilde aguador griego Spiridon Louis veinte seis siglos después.

Los JJ.OO. de la vigésimo primera olimpiada, del año 76 en Montreal, que vieron coronarse a Bach, estuvieron marcados por el boicot de veintinueve estados por negarse a competir junto a Nueva Zelanda, cuya selección de rugby había jugado en Sudáfrica, país excluido del COI por su política racista del *apartheid*. Pero también fueron los Juegos de la asombrosa niña Nadia Comăneci, del pundonor del gimnasta Fujimoto (que compitió con una pierna rota), de la armonía del triplista soviético Saneyev y de la prolífica atleta polaca Szewinska (cinco juegos olímpicos para siete medallas), pero, sobre todo, de la gesta de Alberto Juantorena, ganando los 400 m y los 800 m, lo que le valió el sobrenombre de “el caballo”. Y no es casual que aquellos Juegos fuesen tan costosos e insostenibles económicamente que se extendió el pago de la deuda que generaron hasta el año 2006 (a través de un impuesto al tabaco); hecho del que debió tomar buena nota el actual Presidente del COI, muy sensible con las cuestiones medioambientales, económicas y sociales ligadas a los Juegos.

De forma natural continuó su éxito académico y deportivo con una brillante carrera profesional, a la que supo trasladar los valores inherentes al deporte y al olimpismo, en particular la necesidad de trabajar en equipo para alcanzar metas superiores. En 1985, de

la mano del hijo de Adi Dassler, fundador de la marca deportiva Adidas, llegó a ser Director de Relaciones Internacionales. Cabe destacar que fue asesor del ministro de Economía alemán durante la reunificación alemana, y paulatinamente fue sustituyendo el ejercicio del derecho por el mundo de la gestión en empresas internacionales en diferentes sectores (tecnología, finanzas, maquinaria, seguros, capital privado), bien como presidente, bien como miembro de su Consejo Asesor, descollando su paso por la mayor empresa constructora de Alemania y por la tecnológica Siemens, entre otras. Y, antes de acceder a la Presidencia del COI, fue Presidente de la Cámara árabe-alemana de Comercio e Industria, constituida por las Cámaras y las Embajadas de 22 estados árabes.

Thomas Bach, del mismo modo que concilió la práctica deportiva con la formación académica, se involucró activamente en el mundo de la gestión deportiva. En su época universitaria, mientras competía a nivel internacional, fue portavoz de la Federación Alemana de Esgrima. Posteriormente, fue nombrado Representante de Atletas de Esgrima del COI y, más tarde, miembro del Comité Olímpico Nacional de Alemania Occidental.

En 1991 es llamado al Comité Olímpico Internacional, abandonado el Comité Olímpico Alemán, para, en 1995, ser elegido Presidente de la Cámara de Apelaciones del Tribunal de Arbitraje Deportivo.

Desde el 96 hasta el 2000, Bach fue miembro de la Comisión Ejecutiva, y con motivo de la centésimo décimo primera reunión del Comité Olímpico Internacional, en Sídney, fue elegido vicepresidente, cargo que ostentó hasta 2013, siendo, durante en este tiempo, presidente de la comisión de selección de los respectivos Juegos de invierno y verano de Salt Lake City y Atenas, conduciendo negociaciones europeas de derechos de televisión y ejerciendo de presidente de la Comisión de Finanzas. También ha sido cuatro veces portador de la antorcha olímpica y de los primeros Juegos Olímpicos de la Juventud.

Es reseñable que ocupó la Presidencia de la Comisión Jurídica del COI (llevando, por ello, buena parte de las investigaciones de los casos de dopaje), y teniendo la oportunidad de hacer valer los principios, valores y virtudes que por su doble doctorado, en derecho del estado y derecho canónico, le han permitido fundamentar y sostener los principios de la justicia al amparo de profundas creencias religiosas que dan fundamento iusnaturalista al derecho positivo. Para Bach, son los valores lo que marcan la diferencia entre el olimpismo y el mero deporte; es una filosofía de vida, que fomenta el respeto, el juego limpio, la dedicación, el autocontrol, la disciplina, y la alegría en el esfuer-

zo, incluyendo la verdadera universalidad, la unidad, la integración y el entendimiento internacional... Por ello, propone, “incrementar el valor del deporte por sus valores”.

Su profunda y extensa experiencia en el COI es incuestionable, habiendo pertenecido, además de a las ya citadas, a las Comisiones de Deporte y Derecho, Antidopaje, Derechos de Televisión y Nuevos Medios, Prensa, *Marketing*, Coleccionistas Olímpicos, Movimiento Olímpico, etc.

Por todo ello, ha recibido numerosos premios y méritos, entre ellos la Cruz Federal del Mérito (1981), la Orden del Mérito del Estado de Baden-Württemberg (1984), la Gran Cruz del Mérito Federal (2004), la Presidencia de Honor de la Confederación Alemana de Deportes Olímpicos (2013), la Llave de Oro del COI (2013) o el Doctorado *Honoris causa* por la Azerbaijan Sports Academy (2014).

Tras la fusión de la Confederación Alemana de Deportes (DSB) con el Comité Olímpico Nacional Alemán (NOK), en 2006, se convierte en Presidente fundador de la Confederación Alemana de Deportes Olímpicos (COA), que alberga a veintiocho millones de miembros, en 91.000 clubes y 98 Federaciones, siendo reelegido en 2010. Durante este tiempo fue miembro del Patronato del comité organizador de la Copa Mundial de Fútbol de 2006 y Presidente del Consejo de Administración de la Copa Mundial Femenina de Fútbol de 2011, ambas celebradas en Alemania.

Tras tantos años trabajo y denuedo se consideró preparado para ocupar la Presidencia del COI: “*Con mi experiencia en gestión y liderazgo en el ámbito nacional e internacional del deporte, en los negocios, la política y la sociedad, estoy bien entrenado para esta gran tarea*”. Y el 10 de septiembre 2013 fue elegido Presidente del COI, apenas dos días después de la decepción que supuso la eliminación de Madrid como candidata a albergar los juegos de 2020. Bach es el segundo alemán, después de Tom Thumb (1980), candidato a presidente del COI; por fortuna, en aquella ocasión ganó el español Juan Antonio Samaranch.

Para Bach, la sostenibilidad en los Juegos Olímpicos es un tema fundamental tanto en la fase de candidatura como en el propio programa de los Juegos. Prueba de que su mensaje ha calado en su joven mandato, la candidatura de Madrid ha sido elegida recientemente como modelo ideal para las futuras candidaturas, lo que nos hace pensar que la propuesta de Madrid llegó demasiado pronto. En esa línea, D. Alejandro Blanco, presidente del Comité Olímpico Español (COE) y de la candidatura Madrid 2020, elogia el proceso de reformas impulsado por Thomas Bach, ya “que va a permitir adaptar los Juegos a la realidad de cada país”.

A nivel personal, además de políglota (habla, además de alemán, inglés, francés y español), el señor Bach es una persona afable, observadora y cercana, un deportista amante del deporte, practicante de esgrima, tenis y fútbol. Tuvimos la oportunidad de conocerlo en diciembre de 2013, con motivo de una reunión celebrada en la sede del COE en Madrid, donde recibió con comedido entusiasmo el proyecto conjunto de la UCAM y el COE en materia de formación universitaria para deportistas. En cómo abrazó el proyecto quedó patente su preocupación por la formación de los deportistas (a quienes considera el corazón del movimiento olímpico), más allá de la fama efímera de la victoria.

Lo que lo define como persona es la búsqueda de la excelencia en todo lo que hace y se propone. Por ello planificó su carrera para después de la esgrima. Estudió, y pronto fue presidente de la comisión de atletas alemanes, luchando frente al boicot de los Juegos de Moscú de 1980, y representante de atletas en el Congreso Olímpico de 1981 hasta 1988. Viendo sus limitaciones políticas como representante de atletas, decidió dar un paso y asumir la responsabilidad de administrador deportivo. Consiguió el apoyo del ex presidente D. Juan Antonio Samaranch y, con tan sólo 37 años ya tenía voto en el COI; diez años después, ya era vicepresidente de la entidad deportiva más poderosa del mundo.

Al mismo tiempo, supo ser gregario, a la sombra de su predecesor, D. Jacques Rogge, demostrando su gran talla como gestor ante la crisis generada por el escándalo de corrupción en torno a los Juegos de Salt Lake City en 2002. Ha sabido también rodearse de los mejores, de personas influyentes, como el jeque Ahmad al-Sabah, presidente de la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales; de trabajadores infatigables, como D. Pera Miró, Presidente de Solidaridad Olímpica y Director General Adjunto del Comité Internacional Olímpico (CIO) para las relaciones con el Movimiento Olímpico, o de líderes como el Presidente del COE, D. Alejandro Blanco. Y cómo no, ha querido confiar en una institución católica como la UCAM y en su Presidente, D. José Luis Mendoza, para su ambicioso proyecto de impulsar la carrera dual.

En su carrera por ocupar la Presidencia del COI, confesó: “*Para mí esto no es una carrera contra compañeros miembros del COI, mi idea de esta campaña es convencer a los miembros del COI para que confíen en mí y por ello me voten. Me concentraré en esto y no en esgrimir argumentos en contra de nadie*”.

Como esgrimista aprendió desde joven dos competencias fundamentales para su éxito posterior como gestor del deporte: la paciencia y un agudo sentido del momento adecuado para actuar: “*Creo que mi gran ex-*

perencia, la confianza que he generado y mi pasión como atleta y ganador de una medalla de oro podría convencer a otras personas”.

Durante su candidatura a la Presidencia propuso el lema “unidad y diversidad”, que es un reto, el de conseguir la unidad de acción del movimiento olímpico ante la diversidad de los miembros que lo componen; una diversidad entendida como parte de la magia de los Juegos, una unidad que permita afrontar los desafíos del dopaje, los altos costes en infraestructuras y seguridad, el amaño de partidos, la corrupción, la manipulación, etc., todo ello, “recuperando la fascinación por la competición deportiva y por los mejores atletas”. Aquello a lo que Hans Ulrich nos invita en su *Elogio de la belleza atlética*: “admirar no sólo a los deportistas, sino también sus proezas, a las que debemos elogiar, puesto que son bellas. De ahí surge la experiencia estética, a través de la observación y del placer que ésta provoca”.

La forma que propone para conseguir estos objetivos pivota sobre un trípode: transparencia, diálogo y

solidaridad, que bien pueden considerarse claves del humanismo cristiano. Y donde todos los miembros de la familia olímpica deben funcionar como una orquesta universal.

Honor, responsabilidad y servicio, son las tres notas que constituyen el acorde armónico que vertebra toda una vida dedicada al deporte, y que fundamentan la gestión que ha de llevar a cabo como un virtuoso director de orquesta al frente del COI. Como bien dijo: “Voy a hacer el mayor esfuerzo para equilibrar los diferentes intereses de las partes integrantes del movimiento olímpico. Usted debe saber que mi puerta, mis oídos y mi corazón están siempre abiertos”.

Finalicemos, a modo de desiderátum, recordando que una de las funciones del COI, tal y como reza en la Carta Olímpica, es:

Estimular y apoyar la promoción ética en el deporte y la educación de la juventud a través del deporte, así como dedicar sus esfuerzos y velar para que se imponga el fair play y se excluya la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bach, Th. (2013). Unity in Diversity. Candidature for the Presidency of the International Olympic Committee, International Olympic Committee.
- International Olympic Committee (December 2014). Olympic charter. DidWeDo S.à.r.l., Lausanne, Switzerland.
- International Olympic Committee (December 2014). Olympic agenda 2020. 127th IOC Session, Monaco